

Apunhaló dos veces a un joven con un machete de grandes dimensiones

Detenido el presunto autor de la muerte de un joven en el parque de La Vaguada

Abdellatif M. reconoció su implicación aunque dice que la víctima le provocó

EL MUNDO

MADRID.— La Policía detuvo ayer a un ciudadano marroquí de 16 años como presunto autor de las puñaladas que causaron la muerte del joven Raúl Martínez en el parque madrileño de La Vaguada, durante el transcurso de una pelea, informó la Jefatura Superior de Policía.

El supuesto autor del crimen, Abdellatif M., se encuentra en situación ilegal en España y fue detenido a las 11:00 de la mañana de ayer en una chabola del poblado de Peñagrande, próxima al parque en el que sucedieron los hechos quince horas antes.

INSULTOS EN ARABE.— La pelea que causó el apuñalamiento se inició poco después de las ocho de la tarde del domingo cuando la víctima, de 24 años, estaba con unos amigos en un banco del parque tocando la guitarra y observó cómo unos jóvenes marroquíes pasaron a su lado y uno de ellos -su homi-

cida- profería contra ellos algunas palabras en árabe.

Raúl Martínez, que conocía un poco este idioma porque había hecho hacía unos años el servicio militar en Ceuta, entendió como ofensivos insultos las frases del magrebí, por lo que se enfrentó a él y le propinó un par de bofetadas, según han relatado los testigos.

El marroquí se marchó del lugar pero, minutos más tarde, regresó acompañado de otros cuatro compatriotas, se dirigió directamente a Raúl Martínez y le atacó dos veces con un machete que llevaba semicondido.

Una de las puñaladas, que le alcanzó la cavidad torácica, le hirió gravemente y le causó la muerte casi en el acto, mientras los magrebes huían del lugar del crimen.

Tras conocer los hechos, agentes de la comisaría de Fuencarral y de la Sección de Homicidios de la Brigada Provincial de Policía Judicial iniciaron las investigaciones para esclarecer la muerte y

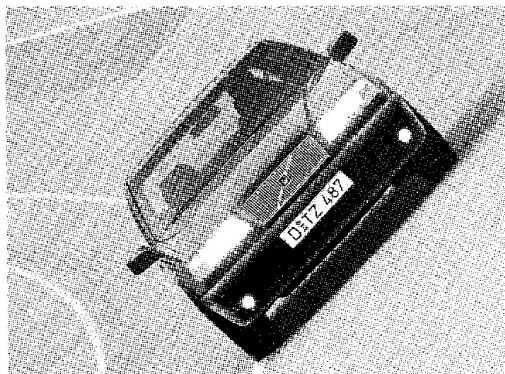
averiguaron, pocas horas después, que los implicados en el apuñalamiento vivían en el poblado de chabolas de Peña Grande.

MANCHAS DE SANGRE.— La investigación llevó a los agentes a una de las chabolas y a las 11:00 horas detuvieron dentro de la misma al supuesto autor.

Los policías registraron la chabola del sospechoso y encontraron una camisa manchada de sangre que, al parecer, pertenece al detenido.

Una hora más tarde, los investigadores detuvieron a uno de sus acompañantes, mientras que los otros tres continúan en paradero desconocido y están siendo buscados por la Policía.

Abdellatif M., que no tiene antecedentes policiales, ha reconocido en sus declaraciones ante la Policía su implicación en el apuñalamiento, aunque afirma que fue la víctima la que se metió con él, informó Efe.



VENGA A PROBAR UN MITO.

Volvo 850 T-5. 225 CV.

Le invitamos a probar un Volvo 850 T-5. Un automóvil revolucionario. Potente. Seguro. Divertido de conducir.

Un automóvil tan elogiado, que poco a poco se está convirtiendo

en un mito. Compruébelo.

VOLVO SERIE 800			
Volvo 850 GLE	140 CV	4.090.000*	
Volvo 850 GLT	170 CV	4.595.000*	
Volvo 850 T-5	225 CV	5.370.000*	

* impuesto de matriculación, IVA y transporte incluido.

VOLVO
Respuesta segura.

Concesionario oficial:

TURISMOS MADRID, S.A.

Financiamiento y Venta: 21 de Castellana, 133.
Tels.: 562 22 37 - 562 46 20.
Exposición, Venta y Servicio al Cliente:
Parking exclusivo para clientes.
Los Vascos, 29. Tels.: 535 38 35 - 533 37 67. MADRID.

MIGASA

Servicio Postventa:
Alcalá, 170. Tels.: 729 88 88 - 729 95 06.
Pº de la Industria, 22.
Tels.: 661 05 34. Pol. Industrial Alcobendas, MADRID.

Capital de la gloria

RAUL DEL POZO

Madrid, imán de vividores reservados

Donde más riesgo hay de que te alivien la cartera no es en la estación de Atocha, como en los viejos tiempos, sino en las infinitas administraciones. En este momento los «guirras» no se concentran en los monopolios, en los bodegones, en los garitos o en las manebias sino en los Ministerios. El día que se levanten los baredanís nos vamos a quedar como ídem, es decir, como adoquines de piedra pómez.

Si los «polis» cantaran o se fueran de la «mojarra» se iba a llenar el «maco» de autoridades, como consecuencia de la estafa de los fondos reservados. Hay que ver qué morro. A la autoridad lo que les daban para matar, para comprar a la gente que se va de muy y a los cisnes, se lo gastaban en chalés. Están pringados los jefes de los napoleones. Lo peor de todo es como la jácara y los cicateros se quitan de encima el muerto. Porque como en todas las buenas novelas negras, por debajo, en los vertederos, hay fiambres.

Iglesia, mar o Casa Real. Ahorra ni iglesia, ni mar, sólo Casa Real, aldeaños del poder, ciudadanía de la mangancia, Castilla política, consenso con el catalán. Los parásitos del presupuesto se han asociado de tal forma en las ubres del Estado que va a ser muy difícil apartarlos de la teta. En los tiempos que corren, los caballeros del milagro no vienen del arroyo, sino del poder político y de entre los jerifaltes. Llevan una decena de años llevándose el crudo, y como en los tiempos antiguos la Justicia está también apicada. Aquí no pasa nada por meter mano en la caja.

La jacarandina, la jacaranda y la jacarandana están en los Ministerios y ahí es donde se junta la birlesca. Ahora los picaros, los choris, se crían entre los jefes de la «madera» y de los «guindillas». Los que vienen a chorar, nacen en Tormes, en Valencia, en Sevilla, en Bilbao, pero como los toreros, se doc-



toran en Madrid. Los picaros de la Puerta de Guadalajara, los de Sol, los de la plaza de Herradores, los de la plaza de Santa Cruz, los de los bodegones de San Gil y de Santo Domingo, los de las Vistillas, se han mudado a los centros oficiales y en vez de ser perseguidos por los guardias, están guardados por ellos.

La España oficial, fría, seca, protocolaria, de la que hablaba Ortega y Gasset se ha transformado en la España de Francisco Umbral, una España triconica, de fango lírico, la desolada planicie, donde se concentran todos los tunarras, los pillos, los charaneros para llevarse los machacantes de las arcas del rey Juan Carlos I. De la administración clientelar de la Restauración a la que que define Antonio García Treviño: «La existencia de fondos reservados a disposición de las autoridades, para que suplan su incompetencia profesional con criminales a sueldo, delata la naturaleza de un poder que se declara impotente para cumplir su deber en un Estado de derecho».

Yo no sé si el final de González va a ser el mismo que el de Craxi, como ha profetizado Julio Anguita, pero lo que sí sé es que tendrían que estar en chirona muchos de los que mandan. Y también sé que el patrimonio que heredaron de cien años de pensamiento progresista, de regeneracionismo, de ética, lo han malversado. Lo de menos es que se hayan llevado la pasta, lo de más es que se han llevado la buena fama.

Ser español, otra vez, empieza a resultar duro y ser de izquierdas llegará a ser si esto no se evita, una mancha. Queda una parte de esa izquierda, y gran parte del propio PSOE, limpios, pero hay que tomar medidas, y dejar de una puta vez de sentir a este país como una lacra y devolver a la izquierda la leyenda de asco que trajo a esta democracia.

Madrid, universidad de la mala vida— Otra vez Madrid y la picardía se han dado la mano, se han aliviado la saña. Como escribió Jaime Fajardo: «Todos tratan como se vende la justicia, no hay ley que valga, fuero que se cumpla, pragmática que se guarde, ni hay favor como un real de a ocho, doblón o escudo: real, que sujeta enemigos; escudo, que defiende, y doblón, que dobla justicia». El pícaro madrileño es más viejo que la propia pasma, aparece ya en las obras del Arcipreste de Hita. Pero ni siquiera en el Lazarillo, el pícaro por antonomasia, se le designa con ese nombre. El vocablo, según los enterados, empieza a usarse en el Guzmán de Alfarache que da su primer golpe en Madrid. Aunque Guzmán presume de que ya llegó a Madrid hecho pícaro, es aquí en el Foro, o más en Adali, o Madrialatí, o la ciudad de los gatos, donde se encuentra la universidad de la mala vida. Aquí se consagran los choris, los bellacos, los truhanes, los rufianes y los garandones. Pero nunca como hoy habían sido reclutados en el mundo de la púrpura.